

JF-CPIE Reflexiones de mitad de periodo

RESUMEN DE LOS
RETOS DEL PROYECTO
Y DE LA EXPERIENCIA
ADQUIRIDA



JOINING FORCES
For All Children



**german
humanitarian
assistance**

DEUTSCHE HUMANITÄRE HILFE

ChildFund
Alliance



Terre des Hommes
International Federation

World Vision

El proyecto *Joining Forces for Child Protection in Emergencies (JF-CPIE)* pretende mejorar la protección de niños y adolescentes entre refugiados, desplazados internos y sus comunidades de acogida. El consorcio reúne a las 6 mayores organizaciones alemanas de defensa de los derechos de la infancia (ChildFund, Terre des Hommes, Aldeas Infantiles SOS, Save the Children, World Vision y Plan International) y opera en Bangladesh, Burkina Faso, República Centroafricana, Colombia, Etiopía y Sudán del Sur.

Hacia la mitad del proyecto (es decir, en agosto de 2023), los equipos nacionales organizaron talleres de reflexión en los que se reunieron, entre otras personas, las partes interesadas internas y externas del proyecto para debatir los problemas encontrados y las lecciones que pueden extraerse de ellos. Un informe de síntesis global ofrece una relación detallada de los resultados de los talleres. El objetivo de la presente nota es poner de relieve los retos y las lecciones identificadas. Como tal, puede ayudar a proporcionar ideas sobre qué pasos potenciales pueden ayudar a fortalecer los esfuerzos actuales y potenciales futuros para mejorar la protección de la infancia en situaciones de emergencia.

Conciliar las necesidades de la comunidad, los recursos y la ejecución del proyecto como principales retos.

La siguiente figura ofrece una visión general esquematizada de los retos y las lecciones aprendidas en los distintos talleres de reflexión celebrados en los países. Existe cierto solapamiento temático entre los retos del proyecto (resaltados en azul) y las lecciones del proyecto (resaltadas en amarillo). Los retos del proyecto pueden dividirse en tres grupos de dificultades.

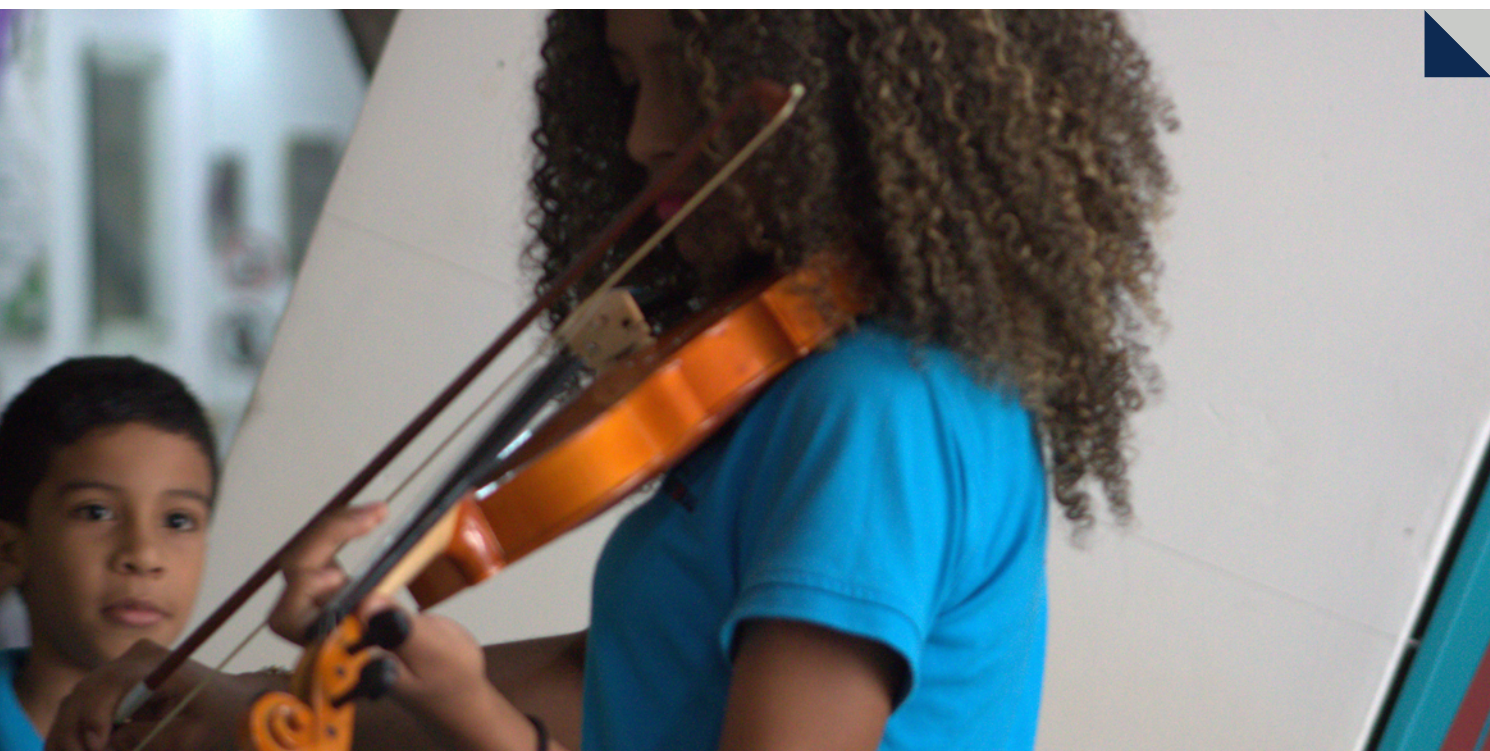
El primer conjunto de retos se refiere a las necesidades de la comunidad. Se refiere a las dificultades para determinar el tipo y la cantidad de apoyo que necesitan las comunidades en el ámbito de la protección de la infancia. En parte, se subestimó la demanda comunitaria de servicios de gestión de casos, de apoyo a los medios de subsistencia en forma de vales en efectivo o artículos (no alimentarios, y de kits de dignidad. Una vez puesto en marcha el proyecto, los equipos de proyecto a menudo parecían tener una mejor visión de las necesidades reales de la comunidad en términos de cantidad y calidad de los servicios y la asistencia ofrecidos a través de la ejecución del proyecto.



El segundo conjunto de retos identificados se refiere a la ejecución de las actividades del proyecto para abordar las necesidades de la comunidad relacionadas con la protección de la infancia. Las necesidades de ejecución incluyen una amplia gama de retos diferentes. Las necesidades de coordinación se refieren a los retos relacionados con la coordinación y armonización de las actividades del proyecto con el trabajo de otros actores humanitarios, como organizaciones internacionales u organismos gubernamentales. Por ejemplo, los procesos locales de gestión de casos deben integrarse en los servicios gubernamentales de protección de la infancia para ser eficaces. La coordinación suele empezar por establecer relaciones sólidas con las partes interesadas externas, algo en lo que los equipos de proyecto deberían centrarse más.

recibían cierta ayuda (por ejemplo, kits de dignidad) y otros (por ejemplo, los niños) no. La falta de transparencia podría causar celos y, por tanto, fracciones dentro de las comunidades.

El segundo grupo de necesidades se refiere al contexto del proyecto. Las dificultades contextuales surgen del hecho de que el proyecto opera en contextos de emergencia. Así, los equipos del proyecto tienen que hacer frente a infraestructuras (de comunicación y transporte) deficientes, así como a entornos muy inestables. En este último caso, las catástrofes naturales (ciclones, inundaciones, etc.) y los conflictos armados imposibilitaron en parte las operaciones del proyecto. Como consecuencia, la ejecución del proyecto se suspendió en algunas localidades objetivo.



La responsabilidad de los beneficiarios implica ser transparente sobre los servicios prestados, a quién y por qué. También se refiere a la comunicación oportuna de actividades más amplias del proyecto, como la recopilación de datos de seguimiento y evaluación. Los debates de los talleres revelaron, por ejemplo, que el proyecto no siempre había conseguido explicar por qué algunos grupos (por ejemplo, las niñas)

Otro conjunto de retos en la prestación de servicios se ha denominado el problema de la “última milla”. Se refiere a las dificultades para ampliar los servicios del proyecto no sólo a las comunidades destinatarias, sino también a los beneficiarios previstos dentro de las comunidades destinatarias. Como explicaron los participantes en el taller, no basta con prestar los servicios del proyecto en zonas remotas. Dentro de las zonas remotas, los

servicios del proyecto deben organizarse de forma que los beneficiarios tengan acceso a ellos. Por ejemplo, las tareas cotidianas pueden impedir que los cuidadores asistan a los grupos de crianza. Las obligaciones escolares pueden impedir que los alumnos asistan a los actos de sensibilización. Así pues, los servicios ofrecidos a través de la ejecución del proyecto deben integrarse cuidadosamente en la vida cotidiana de los beneficiarios.



Los retos de la construcción se refieren a los diferentes obstáculos asociados a la construcción de los espacios físicos que requiere la ejecución del proyecto. El transporte de materiales de construcción a zonas remotas como los campos de refugiados suele requerir mucho tiempo y presupuesto. Por ello, los trabajos de construcción a menudo se prolongaron más de lo previsto, lo que provocó retrasos en algunas actividades del proyecto, como la apertura de espacios seguros. El personal del proyecto consideró en parte opciones alternativas, como el alquiler de salas para el funcionamiento de los espacios seguros.

La planificación se refiere a la difícil tarea de conciliar las distintas necesidades de entrega mediante una planificación cuidadosa. Los

contextos volátiles de los proyectos, la mala comunicación y las infraestructuras de transporte son una serie de razones por las que los planes de trabajo y los plazos de los proyectos tienen que revisarse con frecuencia.

El tercer grupo principal de retos del proyecto está relacionado con la **planificación de recursos**. La complejidad de las actividades del proyecto dificultó en ocasiones tener en cuenta todas sus necesidades. Como consecuencia, la ejecución del proyecto se vio obstaculizada en áreas del proyecto bastante inesperadas. A veces, por ejemplo, los grupos de padres y otras sesiones de sensibilización no disponían de refrigerios (suficientes), lo que a su vez podría haber repercutido en los índices de asistencia (es decir, el problema de la última milla). Además, los costes unitarios asociados a la comunicación, la administración y el transporte resultaron a menudo más elevados de lo previsto inicialmente, lo que provocó importantes déficits presupuestarios. A su vez, los déficits presupuestarios influyen directamente en el alcance de la ejecución del proyecto y en la medida en que pueden atenderse las necesidades de la comunidad.

Los retos de los proyectos no constituyen un conjunto de dificultades independientes. Más bien constituyen obstáculos interrelacionados que pueden reforzarse mutuamente. Una mala planificación de la ejecución del proyecto, por ejemplo, puede tener que compensarse con una movilización presupuestaria adicional y una reducción de las operaciones sobre el terreno.

El aprendizaje a través de proyectos refleja la compleja naturaleza de los riesgos de protección de la infancia

Los retos de los proyectos y las lecciones aprendidas están relacionados especialmente en el ámbito de la ejecución de los proyectos. En aras de la brevedad, no se repetirán aquí las lecciones relativas a la ejecución de los proyectos. En su lugar, nos centraremos en las lecciones transversales aprendidas que afectan también a otras áreas del proyecto.

Una primera lección aprendida que se puso de relieve durante los talleres de reflexión fue la necesidad de adoptar un enfoque multisectorial/factorial para reforzar la protección de la infancia. Las violaciones de la protección de la infancia tienen causas profundas que deben abordarse simultáneamente para lograr un cambio duradero en las comunidades. Reforzar la protección de la infancia requiere, por tanto, intervenciones integrales que se apoyen mutuamente. Por ejemplo, reforzar la resiliencia de las familias no sólo requiere apoyo psicosocial, sino también actividades generadoras de ingresos que les ayuden a cubrir sus necesidades básicas.

Una segunda lección aprendida se refiere a la necesidad de adoptar un **enfoque cultural/local** a la hora de diseñar y ejecutar intervenciones integrales. Los riesgos para la protección de la infancia no son sólo el resultado de acontecimientos del mundo físico (por ejemplo, catástrofes naturales o conflictos armados), sino también de normas y tradiciones sociales. Por ejemplo, abordar riesgos para la protección de la infancia como la mutilación genital femenina (MGF) puede requerir no sólo un cambio en la legislación, sino también la colaboración con los líderes locales (de opinión) para lograr un cambio en la concienciación y la comprensión. En

general, la comunicación sobre la protección de la infancia debe diseñarse teniendo en cuenta las diferencias culturales.

Una tercera lección aprendida se refiere a la necesidad de adoptar un **enfoque de proyecto sensible al género y transformador**. Los retos de la protección infantil pueden variar entre niños y niñas. En las zonas de conflicto, los niños pueden necesitar protección para no verse obligados a integrarse en grupos armados (no estatales), mientras que las niñas pueden necesitar ayuda para la gestión de la higiene menstrual (MHM) a través de, por ejemplo, kits de dignidad. Además, aunque se puede emplear personal masculino y femenino para liberar a los niños de las fuerzas armadas, puede ser culturalmente inapropiado confiar en personal masculino para ayudar a las niñas con la gestión de la higiene menstrual.

El último tema se refiere al aprendizaje. Los socios encargados de la ejecución pueden llevar a cabo nuevas actividades en nuevos lugares o comunidades y enfrentarse a nuevos retos que, en última instancia, pueden superarse con nuevas soluciones. Así pues, el aprendizaje se refiere a las oportunidades de reflexionar sobre nuevos aspectos para la ejecución (futura) de los proyectos.





Las principales conclusiones del taller: ¡gestionar de forma adaptativa y reflexiva!

En realidad, los retos identificados en el proyecto no son ninguna sorpresa. Cualquier intento de abordar problemas comunitarios complejos, como las violaciones de los derechos de la infancia, a través de una amplia gama de actividades diferentes y con recursos limitados puede verse afectado por estas dificultades. En el caso del proyecto JF-CPIE, los retos se agravan aún más dado que el proyecto ha estado operando en entornos altamente volátiles e impredecibles. Cuanto más tiempo dure el proyecto, más probabilidades habrá de que los supuestos iniciales adoptados para lograr un equilibrio entre las necesidades de la comunidad, las limitaciones de recursos y los retos de la ejecución dejen de ser ciertos. Estos supuestos pueden referirse al contexto político del proyecto o a la estructura presupuestaria establecida para obtener resultados del proyecto que propicien el cambio. Así pues, especialmente en proyectos como el JF-CPIE, que se centran en las complejas necesidades de las comunidades en situaciones de emergencia, existe una necesidad general de adoptar un enfoque adaptativo en la gestión de los proyectos. Permite ajustar el trabajo del proyecto a distintos niveles a cualquier cambio previsto o imprevisto en las condiciones del proyecto.

Por último, los talleres de reflexión intermedia revelaron una amplia gama de lecciones clave aprendidas. Dada la necesidad de un enfoque adaptativo en la gestión de los proyectos, el aprendizaje del proyecto puede desempeñar un papel especialmente importante. Sin embargo, el aprendizaje del proyecto no sólo puede incluir reflexiones sobre la eficacia de las intervenciones del proyecto. También son necesarias reflexiones periódicas sobre el trabajo del proyecto que ayuden a su gestión a adaptarse “de la manera adecuada”. Cuanto más se compromete el proyecto con las comunidades, más datos se recopilan sobre el grado en que los supuestos iniciales realmente se cumplen. Estos nuevos datos pueden ayudar no sólo a determinar si las adaptaciones del proyecto son necesarias, sino también a determinar la adaptación “correcta”. Si la construcción de salas físicas para espacios seguros no resulta rentable, las interacciones con la comunidad pueden ayudar a evaluar si el alquiler de salas puede ser una alternativa valiosa. Sin embargo, para aprovechar estos datos e ideas, es necesario incorporar las reflexiones del proyecto en el propio tejido del diseño y la ejecución del proyecto. En este contexto, los talleres de reflexión intermedia podrían haber sido un paso importante hacia un mayor fortalecimiento de los procedimientos de gestión de proyectos adaptativos y reflexivos en el contexto del proyecto JF-CPIE. Deberían fomentarse futuras iteraciones sobre el terreno, a nivel nacional y a nivel global del consorcio.



JOINING FORCES
For All Children

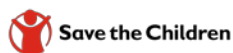


**german
humanitarian
assistance**

DEUTSCHE HUMANITÄRE HILFE

Esta publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Ayuda Humanitaria Alemana. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Joining Forces y no refleja necesariamente las opiniones de la Ayuda Humanitaria Alemana.

ChildFund
Alliance



Terre des Hommes
International Federation

